COMEDIA FAMOSA.

RENEGADO, REY, Y MARTIR.

DE DON CHRISTOVAL DE MORALES.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Pedro, Renegado.	*Mauricio, Barba.*	*El Rey de Argel, Barba.*
Antonio, Galan.	*Clavela, su hija.*	*Arlaja su hija, Dama.*
Leonardo, Vandolero.	*Arturo, Gracioso.*	*Mahomad, sobrino del Rey.*
Floro, Vandolero.	*Artenio, Criado.*	*Acompañamiento.*

JORNADA PRIMERA.

Salen Pedro, Floro, Leonardo, y Arturo, armados de Vandoleros.

Pedr. EN esta umbrosa falda,
à dóde es vegetable la esmeralda,
y compuesta la rosa,
en una, y otra competencia hermosa,
hacen por todo el prado
maridages con verde, y encarnado,
à la apacible sombra
de esta montaña que al zafir assombra,
y de su alcazar rustica coluna,
descansa en ella el Orbe de la Luna.
Aqui, pues, ò Soldados,
en mis rigores bien disciplinados,
treguas demos, en quanto
este ardor, esta furia, y este encanto,
suspenso el sueño mio,
el precepto deroga al alvedrio,
que siempre ha sido entre sangriẽtas calmas
sacrilego ministro, que à las almas,
para que salgan à regiones ciertas,
con plomo, y cõ acero abre las puertas.
Flor. El Sol, antorcha hermosa,
que ayer fue de Neptuno mariposa,
contra la noche fria
la porcion le reparte à medio dia;
y pues con sus rigores
huyeron al capullo, y à las flores,
no duermas, no te entregues al descanso,
si no à las voces del susurro manso,
que con clausulas graves
aqui ofrece el cristal, y alli las aves.
Refiere, ò sol de aquestos emisferios,
Monarca de estos rusticos Imperios,
quièn eres, pues altivo,
siempre cruel, y nunca compassivo,
conozco en tì, para que mas me assombre,
sin llegar à ser Dios, mas sèr q̃ de hombre.
Artur. Mejor es que durmamos,
porque aquel Hermitaño que encontramos
traìa un pellejuelo,
y un licor le chupè de tal consuelo,
que sin que sea quimera
se me subiò à la mollera,
y este pie se desliza, este tropieza,
siendo la enfermedad en la cabeza;
y los ojos, segun lo que prevengo,
no puedo abrir con quanta fuerza tengo.
Leon. Duermete tù, cobarde,
y no te opongas al heroico alarde,

 que

que por nueſtra liſonja al referillo,
de quien es quiere hacer nueſtro caudillo,
que de tì no eſperamos mas deſpojos.
Artur. No me riña, pues duermo cō mis ojos.
Flor. Eres al fin cobarde. *Artur.* Yo tal digo;
y aſsi, como es el ſueño mi enemigo,
hame vencido ya.
Leon. Què gran deshonra! (honra.
Artur. Borracho, y ladron ſoy, mas cō mucha
Pedr. Supueſto pues, q̃ el tiempo lo conſiente
(ò Leonardo galàn, Floro valiente)
ſalga à teatro el pecho:
ò còmo en iras, y en furor deshecho,
ſiento las impiedades
de que han ſido tan cortas mis crueldades!
Leon. La atencion à tu labio eſtà ofrecida.
Pedr. Eſte es al fin un raſgo de mi vida.
Valientes Soldados mios,
cuya indignacion perjura
al volumen de la muerte
muchos quadernos apunta;
donde es maeſtro el rigor,
el papel la arena enjuta,
la tinta el amor caliente,
y los aceros la pluma:
Hereditarios de Marte,
pues para robos, è injurias,
en ciegas atrocidades
mayorazgos os vincùla;
donde es ſitio eſte deſierto,
el teatro eſſa eſpelunca,
la defenſa eſſa montaña,
y aqueſte rio la tumba:
Sabed, que Cerdeña, aqueſte
Paìs, à quien oy fecunda
por aquella parte el mar,
y por eſta la eſpeſura,
es mi Patria; de Cerdeña
ſoy hijo cruel (ò nunca
de piedades Eſpañolas
fuera parto, ſino alguna
fiera de la enorme Libia
diera en mi oriente à mi cuna
el progreſſo de mi vida,
y el veneno de la ſuya!)
Pedro es mi nombre, mi padre
Eſpañol es, y columna
de la Fè; ſu nombre oculto,
que es Mauricio: el alma lucha
con el valor, porque eſtà
ocioſo, pues no le buſca
para traer al redopelo
aquella vejez perjura,
aquel antiguo edificio,
arbol ya de flores muſtias,
en cuyas venas, y ſienes
eſtarà, pueſto que oy dura
aliento vital, eſtando
lo que fue grana purpurea,
y crecida rama blanca,
lo que antes fue barba rubia.
Apenas tres luſtros ſolos
à mi aurora ſe vincùlan
en el Abril de quince años,
donde mi edad ſe dibuja:
entonces, pues, ſin tener
mas motivos que mi culpa,
quiſe dar muerte à mi madre,
ya que vibora mi injuria
al nacer en ſus entrañas
no eſgrimiò voraces uñas.
Deſvaneciòſe eſte intento,
y porque mi rigor ſupla
con una accion bien lograda,
lo que en la otra ſe fruſtra,
à Carlos, hermano mio,
porque le aclamò la turba
vulgar por noble, y amable,
dì muerte, y abriendo en ſuma
cinco bocas à ſu aliento
por à donde el alma eſcupa,
le bebì el coral humano,
el eſpiritu que ſuda
por las heridas, ſubſtancia
à mi ardor, crueldad ſegunda
de un Abèl que la padece,
y un Cain que la executa.
Salì de Cerdeña entonces,
y en un baxèl, y tres urcas
herì el aire, agoviè el mar,
no fue hazaña ſin ſegunda,
que ſon ſus ombros de vidrio,
y à qualquier peſo ſe aſſuſtan.
Pirata del mar ſobervio
tomè el rumbo à la fortuna,
y Emperador de las aguas
tan ſoberano me anuncian,
que el vulgo de los que nadan
ſo-

ſobre teatros de eſpuma,
con muſicas me feſtejan,
y con danzas me ſaludan.
Aqui peces eſcarcean,
y alli Sirenas retumban;
unos, que los vidrios cortan,
y otros, que la plata pulſan.
Batiendo eſtaba la Aurora
con las aldavas purpureas,
à las ventanas del Sol,
que à ſus aviſos madruga,
quando ſurcaba à Neptuno
una Galeota Turca,
que arrebolò empaveſada
coſtados, bordes, y amuras.
De cobardes, y valientes
ſe componia la chuſma,
de cien Turcos; pero à todos
dì muerte (cauſa fue juſta)
unos, porque eran valientes,
que era vanidad injuſta;
y otros, porque eran cobardes,
que era deſverguenza mucha.
Sobervio ya ſobre el mar,
à la Corona cerulea
de Neptuno le ultrajè
los trofeos que la iluſtran,
y de vèr ya ſu cerviz,
ò agraviada de mi induſtria,
ò abraſada de mi ardor,
con los aires ſe conjuran:
que contra tanto ardimiento,
menos que dos cauſas juntas,
no pudieran oponerſe,
que era poco cada una.
Lid, en campaña de plata,
el Euro, y el mar pronuncia;
uno, con enojos claros,
y otro, con venganzas turbias.
Declaròſe la contienda,
y en la borraſcoſa lucha,
era el rigor contra mì,
ò crueldad, ò cauſa oculta:
Que atrevido un elemento
las oſadias le ſufran,
y no pueda caſtigarle
un hombre, quando le injuria!
Trepò las nubes el mar,
el pobre baxel ſe encumbra
ſobre tùmulos de fuego,
y temiendo que ſe unda,
apaſsionado mi enojo,
dos regiones viendo en una,
pensè que eſtaba trocada
del mundo la arquitectura.
Y aſsi, indignado el corage,
tuvo, haciendo congeturas,
à eſta region por de fuego,
y à la otra por de eſpumas.
Sobre el maſtil deſtroncado
las arenas pisè aduſtas
de Marſella, y no fue alli
à mi indignacion aſtuta.
A los montes de Cerdeña
le pido, que me conduzga,
donde he ſido ſiete Abriles,
como mi brazo acoſtumbra,
Sierpe que vibra la cola,
Aſpid que en flores ſe oculta,
à cuyo mortal veneno
humanos feudos tributan
quantos baxan à eſte llano,
y eſcalan aquella altura.
A la margen de eſſe rio,
que entre peñaſcos, y grutas,
con lengua de plata undoſa,
porque tropieza murmura,
à un eſquadron de Gitanos
dì muerte, y en la laguna
del criſtal que los lloraba,
les dì noble ſepultura:
dicha fue no merecida;
pero fue ſuerte oportuna
tener muerte tan honrada
gente ſin honra ninguna.
Los homicidios que he hecho,
ſon deſde mi edad adulta
tantos, que haciendo la cuenta,
ſi la atencion los regùla,
à los dias de mi vida
igualan, y ſin diſputa,
contando à muerte por dia,
toda la cuenta ſe ajuſta.
Una crueldad ſolo reſta
à mi indignacion auguſta,
que es poner fuego à Cerdeña
(ò, los hados me lo cumplan!)
ſiendo ella Roma abraſada,

yo Neron que la destruya,
esta montaña Tarpeya,
y el fuego quien la consuma.
Esta es, ilustres Soldados,
la presente, y la futura
bizarria de mi pecho;
esta la horrible fortuna,
que me sigue; este es mi intento,
mi vanidad, mi locura,
mi grandeza, mi altivez;
y pues navega segura
la nave de mis errores
por los mares que ella gusta,
pretendo dar con mi nombre
à la fama que se escucha,
tantos assuntos heroicos,
que en la inmensa, en la confusa
babilonia de elementos
la publiquen, y discurran,
dando el mar lengua de plata,
el aire giros que cruxan,
la tierra espacio en que suenen,
y el Sol campo en que se esculpan.

Flor. Prodigioso eres en todo,
pues tan felizmente triunfas.

Artur. De buena cosa le alaban.

Pedr. Villano, tù solo culpas
mis acciones? *Artur.* Sì.

Pedr. Por què?

Artur. Porque ellas son como tuyas.
Mas dime, en todo este tiempo,
que te has cortado las uñas
con la suerte, nunca ha havido
uno, que en la comisura,
para hacerla de Lain Calvo,
te hiciesse Nuño Rasura?

Pedr. A este pecho, à este valor,
no se atreve menos furia,
que de un rayo, y essas armas
en la tierra no se usan.

Salen dos Vandoleros, que traen à Antonio atadas las manos.

1. Llega, y pues te provoca
de aquel valor eminente,
à sus pies baxa tu frente.

2. Postra los ojos, y boca
à este valor sin segundo,
à cuyo robusto pecho,
por venirle el mundo estrecho,
casi no cabe en el mundo.

Anton. No me maltrateis, villanos,
basta, que es de ruin valor
tratar con este rigor
à un hombre que està sin manos:
porque donde està el valor
de nobleza guarnecido,
nunca obra con el rendido
las acciones del rigor.
Dormido me aprisionò
vuestra cautela notoria;
y assi, debeis esta gloria
à la industria, al valor no.

Pedr. Sin duda, que valor tienes.

Anton. Mi sangre en esso me abona.

Pedr. De esta sangre la corona
hago yo para mis sienes.

Anton. Aunque rendido me ves,
tan hijo soy del valor,
que solo un trato traidor
pudo baxarme à tus pies.

Pedr. A esse tronco, que se sube
al Sol, y es del Cielo escalas,
atadle luego, y de balas
le disparad una nube.
La muerte haga sus alardes
con intentos diferentes;
en unos, por ser valientes,
y en otros, por ser cobardes.
Pero tened la accion fiera,
y primero examinad::-

Anton. O què infame novedad!

Pedr. Lo que trae en la faldriquera.

Regístranle, y le sacan un retrato, y un papel.

Flor. Aqui un hermoso pincel,
copiado de mano sabia,
trae, cuya belleza agravia
la azucena, y el clavel.
Con el retrato un papel
discreto tray.

Artur. Es libranza?

Anton. Aqui muriò mi esperanza.

Pedr. Leerè lo que dice en èl.

Lee. *Dueño mio, una milla antes de llega à Valdeflores puedes aguardarme, que la resistencia de mi padre no me defenderà de tus brazos. Los criados van muy adelante, espera disfrazado, y con amigos, que*

que te ayuden al empeño, y te defiendan del riesgo.

Artur. Esta simple tortolilla
cayò en cauteloso ensayo,
dicen que uno piensa el vayo,
señores, y otro lo ensilla.

Flor. Miro el pecho.

Pedr. Bien has hecho,
que si siendo amante fiel
no trae el retrato en èl,
mayor prenda trae en el pecho.

Llega, y saca un Crucifixo.

Flor. Aqui bebe las corrientes,
fuerza de su amor preciso,
trae un hermoso Narciso
anegado en cinco fuentes.

Pedr. Què herido el pecho, y què roto
manifiesta su bondad!

Leon. Què hermoso que es!

Artur. En verdad,
que es el Amante devoto.

Toma Pedro el Crucifixo en la mano derecha, y el retrato en la otra.

Pedr. Este Sol, que en un madero
por los hombres se eclipsò,
y siendo Leon mostrò
humildades de Cordero:
con este retrato quiero
traer::- pero es desatino,
que uno es objeto divino,
y otro humano; y no han de estar
bien puestos en un lugar
amor humano, y divino.
Esta hermosa suspension *Al retrato.*
de los ojos, que pintada
tiene ya el alma robada,
ocuparà el corazon;
amorosa es mi passion,
mas es necia conjetura,
que obre mas una hermosura,
que su causa puede obrar;
y assi, no se ha de dexar
el Criador por la criatura.
Mudar quiero la eleccion,
y este Leon victorioso,
por decreto milagroso
admito en el corazon:
mas niegalo la razon,
porque mi pecho indignado
no està limpio, està dañado,
y assi, el intento resisto,
que no es bien que assista Christo
en pecho que està en pecado.
Yo no os admito, infinita *A Christo.*
grandeza, caso es que assombre,
que se venga Christo al hombre,
y que el hombre no le admita:
el dexaros solicita
mi crueldad, por no mentiros;
mirad, què graves delirios!
que seàis para ensalzaros,
mas bueno Vos para daros,
que el hombre para admitiros.
Esta Deidad, que ofendida,
tiene un madero por lecho,
otra vez buelve à tu pecho, *Daselo.*
porque estè mas admitida:
Por èl te dexo la vida,
esto mi rigor dispensa,
por premio, ò por recompensa;
porque es muy justo tambien,
que le valga Christo, à quien
le trae por su defensa. *Vanse.*

Anton. Aves, que con dulce acento
tremolando varias galas,
con todo un Abril por alas,
sois Primavera del viento:
parleras de mi tormento
os consulto, aves suaves,
porque con clausulas graves
del dolor que me desvela,
oiga mi pena Clavela
en los picos de las aves.
Flores, que de olor sutil,
con apacible elegancia,
dais al viento la fragrancia,
que os diò por alma el Abril:
recibid en el pensil
la crueldad de estos rigores,
porque con premios mayores
del amor que me desvela,
lea mi dolor Clavela
en las hojas de las flores.
Arroyo, que sin callar,
por esta robusta greña,
siendo llanto de esta peña,
vas à ser risa del mar:
prosigue sin descansar,

y en tu corriente precisa,
al dueño que adoro avisa
del mal que me desconsuela,
para que escuche Clavela
mis afectos en tu risa.
Y tù, dolor, pues no sabes
en quanto mis males sienten,
dexa que decirte intenten
el arroyo, flores, y aves:
oiga por voces suaves
Clavela tantos rigores,
que si en agua, alas, y olores,
Clavela lo ha presumido,
les quedarè agradecido
al arroyo, aves, y flores.

Sale Artenio, criado.

Arten. Pues le busco, le perdi,
y no le hallo (cosa estraña!)
en toda aquesta campaña,
buelvo à buscarle. *Anton.* Ay de mì!
Arten. Quièn se quexa?
Anton. Mi tormento
es, que con tragicas voces,
todos los aires veloces
ocupa de sentimiento.
Arten. Pues dime::- *Desatale.*
Anton. No me apassiones,
pues que ya libre me veo,
que este es infame trofeo
de una esquadra de ladrones:
mientras fuiste (què rigores!)
à saber::- *Arten.* Pierdo el juicio.
Anton. Si Clavela con Mauricio
passaban à Valdeflores,
Quinta hermosa de mi dueño,
à la espalda de este monte,
que es nube del Orizonte,
me quedè rendido al sueño.
Esse arroyo, Cisne ronco,
sueño me infundiò, y de alli
vine obedeciendo aqui
un Capitan, y à este tronco.
Mas viste el bello arrebol
de Clavela singular?
Arten. A nadie he visto passar
por la inclemencia del Sol:
que como Clavela es Dama,
y de su padre consuelo,
no ha de querer que à su cielo
maltrate del Sol la llama.
Anton. Pues la causa que molesta
no digo, porque me ofende,
mas mientras el Sol desciende
he de subir esta cuesta.
Arten. Pues què intentas?
Anton. Este acero *Sacale la espada.*
te desciño, vèn conmigo,
veràs el fiero castigo
de este Esquadron Vandolero.
Arten. Mi obediencia te desvela,
pretendiendote obligar.
Anton. Este monte he de abrasar,
ò no he de vèr à Clavela.
Arten. Siguiendo voy firme, y grato
la causa de tus enojos.
Anton. O yo no he de vèr sus ojos,
ò he de ganar su retrato. *Vanse.*

Salen por una parte Pedro, Floro, Leonardo, y por otra Arturo.

Pedr. El esquadron belicoso
baxe, y juntese la gente.
Leon. Arturo està ya presente.
Flor. Hay algo? *Artur.* Lance famoso!
Formase un Paìs florido,
una milla de essa Quinta,
que de colores se pinta,
pongan todos tanto oìdo;
con gran determinacion
corre alli un arroyo en suma,
y con porrazos de espuma
hace à una peña un chichon.
Alli, pues, no al Cielo sube
un arbol, pero se fragua
medio quitasol del agua,
y del Paìs media nube:
murmurador, ò mordàz
con todo el cristal que buela,
hace à una roca vihuela
el musico montaràz:
hace el arbol altanero
un dosel de fresca sombra
à la margen que se assombra
del arroyo palabrero:
Una Dama alli assistia,
y un viejo con ella estaba,
ella el alma me llevaba,
y el viejo me la bolvia:
por la espesura de un Pobo mi-

miraba yo alborozado,
tanto como quando ha estado
mucho sin vèr carne el lobo.
Dormia en la verde grama
el viejo, que viejo en gozo,
para hacer algo de mozo
ha de tener dura cama.
Ella una rosa ultrajaba,
y al ruido del cristal,
que con su mano es igual,
hoja à hoja la agraviaba:
luego cada hoja toca
al labio à quien parecia,
y un breve hueco le hacia
con el aire de su boca.
Atendì con mas antojos,
y vì, que sin mas congojas,
si la rosa daba hojas,
yo tambien le daba ojos.
Quando vì, que con el aire
la hoja ardiente se hinchaba,
y que luego la estallaba
en la frente con donaire;
mostrando amorosamente,
que al carmin que la provoca,
daba el aire con la boca,
y los besos con la frente.
Yo entonces (embidia rara!)
con atencion amorosa,
no pudiendo hacerme rosa
para que ella me besàra,
medio dentro, y medio fuera
de la rama, y la aspereza,
saquè la media cabeza,
y dixe de esta manera:
Suspended, beldad hermosa,
essa indignacion tan rara,
que lastimais vuestra cara
ultrajando aquessa rosa:
Procurad ser mas piadosa,
no seais tan inclemente,
mirad que es caso indecente,
que en floridos embarazos,
esteis haciendo pedazos
las mexillas en la frente.
Pedr. Hasla pintado muy bella;
pero dime, su hermosura
igualase à esta pintura?
Muestrale el retrato.
Artur. Viven los Cielos, que es ella!
Pedr. Pues salid todos al llano,
que ha de hacer oy mi crueldad
la mayor atrocidad
que emprendiò pecho inhumano.
El morirà por trofeo
de mi venganza, y serà
ella el dueño que darà
alhagos à mi deseo.
Muero despues que te vì,
alma eres de mi desvelo,
gocete yo, y luego el Cielo
llueva rayos sobre mì:
anìme su fuego eterno
contra mi rabia. *Artur.* Sì harà.
Pedr. Què dices? *Artur.* Que usted se và
por sus passos al Infierno. *Vanse.*
Salen Mauricio, Barba, y Clavela.
Maur. El Sol templando su llama
por este hermoso Paìs,
acrecentando las sombras,
và à otro Reyno à presidir;
y assi, divina Clavela,
dexando de este pensìl
fragrancias de virgen rosa,
que en vergonzoso carmin
el Alva vistiò de perlas,
y adornò càndido en fin;
à Valdeflores lleguemos,
pues no dexamos aqui
amenidad, que la Quinta
no pueda substituir.
Clav. Por esta margen vistosa
de este sonoro violin,
que diligenciando el mar,
canta porque và à morir,
baxemos, pues agradable
el aire en fino ambar grìs,
galanteando à las flores
lo blanco, y lo carmesì,
parece que ellas zelosas
del galanteo feliz,
por quien mas bien le merece
tienen batalla civil.
Maur. Rigoroso ha estado el Sol.
Clav. La compostura de Abril
à las crueldades de Junio
se ha querido reducir.
Maur. Si no es que el Sol embidioso
de

de vèr tus ojos aqui,
quiso encender todo el fuego
por poderlos competir.
Clav. Mucho tarda Antonio, Cielos!
fatigale, Amor, por mì.
Dent. Pedro. Baxe la gente al arroyo,
y hasta el agua proseguid.
Dent. Arturo. No le soy aficionado.
Maur. Clavela hermosa, ay de mì!
Dent. Leonardo. Salid todos à la falda.
Maur. Todo este monte gentil
resuelto en esquadra humana,
baxa armado contra mì.
Clav. Antonio es, Cielos, que amante,
para prender esta vid
en la carcel de su pecho,
es puntual Alguacil.
Salen Pedro con mascarilla, Arturo, y todos los Vandoleros.
Pedr. Soldados mios, prended
esse caduco, y unid
sus brazos con lazos fuertes
à esse tronco, y desde alli,
contra su pecho cruel
plomo escupa el polvorin.
Clav. Cruel està Antonio, Cielos! *ap.*
dissimular, y fingir
es lo que importa. *Maur.* Ha traidores,
si es querer, ò si es pedir
hacienda, quanto metal
cria en sus venas Ofir
os darè por este honor;
muera yo, y logre infeliz
mi muerte el golpe funesto;
y su guadaña Malsin
à este arbol lleno de lustros
corte la blanca raiz.
Pedr. Vivo contigo indignado.
Clav. Aqui es menester mi ardid. *ap.*
Generoso Vandolero,
cuyo aliento juvenil
tiene por dosel al Sol,
tiene al Mayo por tapiz,
por competidor à Marte,
y todo el bello confin
del pàramo por alvergue,
Republica pastoril;
desde donde tus hazañas,
que eternas han de vivir,
hacen lamina perpetua
el pergamino Turquì:
Este noble anciano, en quien
es el cabello adalid,
pues declara de sus años
el ya prolixo vivir;
este es un Español noble,
tanto, que al buelo sutìl
de la fama que bolaba,
fue remontado Neblì:
Duelaos essa senectud,
que es trofeo muy ruin,
à donde no hay resistencia,
emprender sangrienta lid.
Cielos, ya es esto rigor, *ap.*
dexar quiero de fingir,
que parece que su pecho
rebelde està contra mì.
A crueldades inhumanas
aspira el querer teñir
este campo de granates;
que llore, en vez de reir,
esse arroyo compassivo,
si no es que por verte aqui,
y por hacerte lisonja,
que serà afecto servil,
siendo pobre su corriente,
quiere, viendome morir,
que las fuentes de mis ojos
le dèn curso femenil:
por cuya venganza rayos
dispare de su zenit
el Cielo, y de entrambos polos
los afectos que advertìs,
uno en yelo, y otro en llamas,
vengan à bolver por mì. *ap.*
Ay de mì! mas se endurece,
inexorable advertì
su semblante: Amor, sin duda
sangriento estàs contra mì.
Cielo eres impetuoso,
que à este humano vergantin
estàs negando sobervio
el puerto en que ha de surtir,
donde mi vida, y la suya
juntas se han de reducir
à triunfos de un uracàn;
à cuyo trueno (ay de mì!)
este vergantin humano

se-

será fuerza sumergir,
desquadernado el timon,
y deshecho el escotin.
Bastan los rigores,
y por redimir
à este elado Enero,
marchita este Abril. *Llora.*
Artur. Enternecete, Pilatos,
que esta hermosa Emperatriz
de las almas trae consigo
poderes del Dios Machin.
No vès como llora el dia?
de obscurecerse està un trìs
en sus ojos el Aurora,
que siempre suele reir:
mira, que desde aquel cielo
por megillas, y nariz
và disponiendo mas perlas,
que compuestos quis vel qui.
Dale esta vida en Romance,
pues no la pide en Latin,
que en sus ojos he mirado,
que quando vista el mongil,
quando la adorne de sombras
la noche à esta flor de Lis,
sin vestirla à lo Francès,
la harà trompa de Parìs.
Maur. Basta, atrevido ladron,
no prosigas, hombre vil,
que con preceptos de infamia
no se ha de comprar assi
vida que tan poco vale:
Todos quantos assistìs
por hijos de la crueldad,
tomad armas contra mì,
gima el cañon con la bala,
toque el funesto añafil
la muerte, y à su rumor
esta vida desunid
de este edificio viviente,
y por retoque, ò barniz,
aquestos quadros de Flora,
que con pinceles de Abril
Amaltea pintò hermosa,
cifras podràn imprimir,
que en lugar de lengua humana,
à trechos puedan decir:
Aqui no yace mi honor,
Mauricio sì yace aqui.
Sacad las hojas fatales,
y crueles esgrimid
horrores de ciento en ciento,
crueldades de mil en mil:
muera yo, y quede en su pompa
esse purpureo jazmin,
essa rosada azucena,
esse compuesto alelì;
à cuyo honesto decoro
debe el cristal, y el carmin,
rosiclèr uno, otro nieve,
cristal uno, otro rubì.
Ladrones crueles,
el pecho herid,
no muera el honor,
y Mauricio sì.
Pedr. Ni muera, ni le desaten:
bellissimo Serafin,
Antonio tu amante soy,
y en este papel leì *Enseñale.*
lo que afirma este retrato.
Clav. Pues si Amor lo quiere assi,
desde luego eres mi dueño.
Pedr. O quièn le encubriera, en fin, *ap.*
este delito à los Cielos!
mas no se puede encubrir,
que se està apuntando allà
lo que se comete aqui.
Artur. Ya se han hablado en secreto.
Pedr. Ha Soldados, desunid
essos brazos de esse tronco,
y à essa nave::- *Maur.* Ay de mì!
Pedr. Que en el campo de Neptuno
abollando està el zafir,
caminad con èl. *Clav.* Ay Cielos!
Maur. Vengueme el Cielo de tì:
dònde me llevas, cruel? *Desatanle.*
Pedr. Caduco, vàs à morir.
Artur. Con esso irà muy gustoso.
Clav. No morirà, pues te dì
el alma. *Pedr.* Tuya es la mia.
Artur. La mia, si he decir
la verdad, es del diablo,
segun lo que veo aqui.
Pedr. Sediento estoy de esta sangre,
y de este honor: caso es vil,
mas sufralo el Cielo, pues
està enseñado à sufrir. *Vanse.*
Sale Antonio. Desde el altivo monte,

atalaya mayor del Orizonte,
hasta la verde falda,
entre cuya amatiste, y esmeralda,
essa fuente se pierde
en campo azul por laberinto verde,
à Clavela he buscado,
y el monte conjurado,
Pirata es de la causa de mi empeño:
montes, si la escondeis, dadme à mi dueño.
Sin oidos las ramas, à mis quexas
niegan verdes orejas,
y de todo este monte el seno hueco,
esta vez no responde, ni aun con eco.
que alivie mis rigores;
preguntarè à las flores,
que zelosas, y amantes,
quizà porque la han visto estàn fragrantes;
de Abril galan empeño:
flores, si la escondeis, dadme à mi dueño.
Qualquier flor es à mis voces roca,
el clavel, siendo hechura de su boca;
la azucena compuesta,
el càndido jazmin, la rosa honesta,
triunfo de sus megillas, y su frente;
mas pues murmura la una, y otra fuente,
en su murmuracion mi intento abono,
sepalo yo, y el murmurar perdono,
que es vuestro desempeño:
fuentes, si la escondeis, dadme à mi dueño.
Mas si la ha visto el monte en su espesura,
si las flores hallaron su hermosura,
si la fuente (ò pesia à mis enojos!)
ha hecho claro espejo de sus ojos,
la fuente codiciosa,
y la selva ambiciosa,
y este monte fragoso,
mirando de Clavela el rostro hermoso,
havràn robado ya su nieve, y grana,
el monte para Diana,
y las flores para Flora,
y la plata sonora
de este cristal que en su corriente acùsa,
para nueva Aretusa,
si no la han transformado
en Narciso la fuente, en flor el prado.
Ya en la orilla del humedo elemento,
con cuyas ondas lides trava el viento,
estoy; alli una nave,
Delfin del mar, y de los vientos ave,
leño con vanderolas,
poco vulgo sin alma es de las olas:
Mas ay de mì! ò pesia mis enojos!
el alma llora acciones de los ojos,
pues el portatil leño,
movil pension es de mi dulce dueño.

Descubrese en lo alto una nao, y en ella Pedro, Arturo, Mauricio, y Clavela.

Clav. Traidor, à dònde conduces,
sobre pielago de plata,
este Mayo de inocencia,
y aqueste Invierno de canas?

Maur. Ay de mì! furioso el mar
crece al peso de mis ansias;
mas no es mucho que se aumente,
siendo mis lagrimas tantas.

Pedr. Surque el Pirata baxel
esta espumosa campaña,
donde tomen possessiones
mis rebeldes esperanzas.

Anton. Clavela divina. *Clav.* Antonio.

Artur. En vano los dos se cansan,
que no llaman à la puerta,
aunque han llamado en el agua.

Desaparecese el baxel.

Anton. Ya el baxel surca la espuma,
ya mis voces no le alcanzan,
ya los ojos no le admiran,
ya la cerulea campaña
en sus escollos le esconde,
veloz el aire le aparta,
solo el corazon le sigue;
buelve, alevoso Pirata,
lleve el baxel la vida,
pues lleva el alma.
Plegue à Dios, leño traidor,
que essas olas encrespadas
te zozobren, y en sus vidrios,
chocando la quilla, y gavia,
atomos leves del viento
sea el mastil de las jarcias;
à cuya debil ruina,
la hermosa risa del Alva
llanto sea, à cuyo llanto,
y à cuya fatal desgracia,
forme el ceruleo elemento
en mi favor cruel batalla.
Irritense las Sirenas,
esgrima las tres guadañas

el enojo de Neptuno,
y por la esfera escamada
blandee lanzas de vidrio,
arroje de cristal balas,
despida choque de espuma,
y la guerra declarada,
enojo à enojo Nereo,
y mi ofensa rabia à rabia,
la menor onda de vidrio,
constante la mayor tabla:
castigos, amor, castigos;
venganza, Cielos, venganza.
Embarcarème al instante,
y sobre la humeda espalda
de Tetis penetrarè
todo este liquido mapa,
desde la purpurea arena,
que el Mar Occeano baña,
hasta que en el mar opuesto,
monstruo inexorable pàra.
Ya mis agravios se arrojan,
ya mis enojos se embarcan,
mi ofensa te và siguiendo,
buscando te van mis ansias;
favor, fortuna, favor;
venganza, Cielos, venganza.

JORNADA SEGUNDA.

Salen el Rey de Argèl, Arlaja, Moras, y Musicos.

Rey. A la margen de esta fuente,
fugitivo prisionero,
cuya libertad estaba
en la carcel del Invierno,
te sienta, Arlaja divina,
Sol Africano, y el fresco
Fabonio, galan sin arte
de aqueste vulgo diverso
de flores, recibe, pues
mueve, palpitando à trechos,
verdinegras esmeraldas,
tapiz que le ha dado el tiempo
à esta hermosa galeria,
sin culto, y sin aderezo.
Arl. Sentaos todas, y à las voces
de este liquido instrumento
de cristal; y de essas aves,
que con tan suaves ecos
cantando siempre se duda
si cantan amor, ò zelos,
cantad, pero amores no;
porque en mì no ha sido dueño
Amor de la menor parte
del alvedrio que tengo.
Mora. Tu Alteza, Arlaja divina,
què gustarà que cantemos?
Arl. Asperezas, y crueldades.
Rey. Estraña eleccion has hecho!
sin duda por la tardanza
de Mahomad, fuerte guerrero,
tu primo, y sobrino mio,
tienes fatigado el pecho.
Vendrà victorioso, Arlaja,
y luego en tu amado cuello
seràn coyunda sus brazos,
antes que el golpe funesto
de la Parca en mì execute
su rigoroso trofeo.
Arl. Aunque Mahomad, señor,
ciña el altivo cabello
de aquel ramo victorioso,
insignia del vencimiento,
no conseguirà mis brazos,
señor, cariño, ò recreo;
porque de solicitarlo,
causarà en mi sentimiento
mas enojos, que tuvo hojas
el laurel de Apolo mesmo.
Cantad al fin. *Rey.* Caso estraño!
Mora. Ya, señora, obedecemos.
Cantan. Sobre el salado golfo,
Imperio de las aguas,
un Español, y un Moro
tienen fiera batalla.
Ya suenan los clarines,
ya retumban las caxas,
el Moro està vencido,
y las Sirenas cantan:
Al arma, al arma, al arma,
vencieron las Lunas Africanas:
viva el vencedor,
viva, viva la gala del Español!
Rey. Basta. *Arl.* Dexad que prosigan,
padre, y señor. *Rey.* Salid luego
de los jardines, infaustos
presagios de mi tormento.

Apaſsioname la letra,
y por el ſagrado Imperio
de Argèl, de qüien es honor
la media Luna que tengo,
que al ingenio caſtigàra,
que atrevido, y ſin reſpeto
me ſolicitò eſte enojo
fabuloſo. *Arl.* Yo agradezco
al ingenio la oſadìa,
parto fue de mi concepto.
Aſsi Alà pluguiera, que *ap.*
fueſſe lo que canta cierto,
ſolo porque Mahomad,
deſvanecido, y ſobervio,
rindieſſe acciones de altivo
à humildades de ſujeto.
Rey. Fiera opoſicion de eſtrella. *Caxas.*
Arl. Mas què tambores ſon eſtos?
Rey. Mahomad ſerà ſin duda,
que con militar feſtejo
de victorioſas empreſſas,
nos dà anuncios verdaderos.
Salen Pedro, Mauricio, Clavela, Arturo, y Mahomad preſo.
Pedr. Suſpended eſſos clamores
del parche, mientras ofrezco
al gran Monarca de Argèl
triunfos, que en ſu nombre he hecho.
Rey. Cielos, què es eſto que miro!
Artur. El diablo, que eſtà haciendo
por los ſuyos. *Rey.* Mahomad *ap.*
mi ſobrino viene preſo!
Arl. Què buen talle! què galan! *ap.*
Mahom. Fortuna, poco te debo, *ap.*
pues me traxiſte rendido
à los ojos de mi dueño.
Pedr. Generoſo Rey de Argèl,
cuyo ſoberano Cetro
ſea por ſiglos dichoſos
del miſmo Fenix exceſſo.
Yo ſoy hijo del rigor,
mi nombre, ſeñor, fue Pedro,
mi ſangre iluſtre, mi fama
los dos Polos tiene llenos;
mi inclinacion la crueldad,
mi valor mucho, mi aliento
fue con mi valor nacido,
pues nada intentò el deſeo,
que à medida del valor
no conſiguieſſe el efecto.
Y en fin, dexando mi hiſtoria,
ſeñor, al diſcurſo vueſtro,
formad un hombre mas malo,
mas enorme, y mas protervo,
y eſſe ſoy yo, con lo qual
quanto he ſido os encarezco.
En las aſperas montañas
era feroz Vandolero,
quando me rendì à eſtos ojos,
no amoroſo, no alhagueño,
laſcivo sì, que mi amor,
como ſolo fue deſeo,
ama, mas no con cariño,
ſolicita, mas no tierno.
Clav. Cruel, feròz, cauteloſo,
inhumano, loco, y ciego,
quiſo conſeguir por ſuyos
alhagos que eran agenos.
Inexorable, atrevido,
arrojado, y deſcompueſto,
al melindre de mi honor
propuſe el primero rieſgo.
Obſtinado, fuerte, vil,
rebelde, barbaro, y necio,
à compueſtas reſiſtencias
reincidia mas violento.
Yo noble, conſtante, firme,
mar por los ojos el pecho,
à perſuaſiones livianas
peſadas defenſas pruebo.
Su apetito, y mi decoro
fiera batalla emprendieron;
èl armas de ofenſa eſgrime,
yo el eſcudo del reſpeto.
Su apetito eſtà en campaña,
mi recato eſtà en el pueſto,
con la obſtinacion ſe anìma,
con lo que ſoy me guarnezco.
Y de la fiera batalla
fui dueño del vencimiento;
porque el honor es tan alto,
que tiene vinculo eſtrecho
con el alma; y como el alma
à Dios mira por objeto,
venciò el honor, porque al alma
le diò las armas el Cielo.
Maur. Dos veces cruel entonces,
à eſte tronco ya deſhecho,
pues

pues ſolo eſtas ramas blancas
tengo para parecerlo,
por ſu padre me maltrata;
y trayendo al redopelo
eſta caduca cerviz
por el teatro del ſuelo,
injurias que no alcanzaron,
males que no conſiguieron,
ſus laſcivas pretenſiones
quiſo vengar en mì meſmo.
Y deſpues de haver unido,
à durezas de un madero,
los brazos, yedras caducas,
que de ancianas ſe cayeron,
fatigando la montaña
(ay de mì, què poco ſiento
pena, que con ſangre lloran
eſtos quebrados eſpejos!)
priſioneros, ò cautivos,
al margen de eſte elemento,
que ſuele al Sol anegar
cada dia rayos nuevos,
nos conduce ſu crueldad,
y en un apreſtado leño
nos prende, y levando el ancla,
por tomar ſeguro puerto,
luego que las blancas velas
ſe relaxaroǹ al Euro,
las hincharon mis ſuſpiros
mucho mas que ſus alientos.

Pedr. Mar bonanza, viento en popa,
y tal vez el mar inquieto,
à Neptuno examinè
mucha parte de ſu Reyno,
y el baxèl, gala del agua,
portatil vulgo ligero,
el roſtro al mar hermoſeaba,
lunar de pino, y de lienzo.

Mahom. Yo entonces, de la marina
de Argèl, del criſtal deshecho,
en promontorios ſalòbres,
que tal vez levanta el cierzo,
ſalì (ò fortuna villana!
què te coſtaba, pudiendo
aplicarme la victoria,
y eſcuſarme el rendimiento?)
ſalì, pues, haciendo el aire
fertil Mayo, con diverſos
matices de las vanderas,
cuyos coloridos bellos
al Abril equivocaron,
pues los peces (què tormento!)
pararon entre las ondas
de ſu comun eſcarceo,
penſando que ya ſe uſaba
nacer flores en el viento.
Saludando eſtaba el Sol,
que infante iba renaciendo,
el coro de las Sirenas
con liquidos inſtrumentos,
quando al roſado Orizonte
deſcubrì un baxel pequeño,
que era ſobre el mar un ramo
de Abril galan, y compueſto
de flores blancas, que hacian
ſobre el pàramo ſobervio
obeliſco de azucenas,
entre eſcollos verdinegros.
Puſe la proa à la empreſſa,
y con militar eſtruendo,
bolcàn todo el campo azul,
todo el ſitio Mongibelo,
qualquiera clarin gemido,
y qualquiera tambor trueno,
hice de la confianza
mal ſeguros los efectos,
pues quando parecì mas,
vine à rendirme por menos.

Pedr. Abordè con ſu altivez,
y chocando mi ardimiento
con ſu baxel, viſteis vos
que à los embites primeros,
no dieron à los ſegundos
lugar, y por dar exemplo
à la generoſidad
con que os obligo, os preſento
à Mahomad, al que gozaba
los altivos privilegios
de General, de ſobrino,
de invencible, y de guerrero.
Llega, y como eſclavo mio,
obediente à mi precepto,
con ceremonias humildes,
beſa el pie que reverencio.

Arl. Generoſa bizarria!

Pedr. Tambien, Monarca ſupremo,
os ofrece mi valor
eſta Dama, y eſte viejo.

Y vos, divina señora,
Sol claro de este emisferio,
à vuestros pies me teneis. *Arrodillase.*
Arl. Alzad. *Pedr.* La grandeza pierdo,
pues tengo en la frente al Sol,
y alzandome no le tengo.
Arl. Què cortès, y què bizarro! *ap.*
Clav. Què pena! *ap.*
Mahom. De llanto muero. *ap.*
Pedr. Y, al fin, señor, porque estèn
coronando mis deseos:
ya lo explico, ya derramo
por los labios el veneno,
que està fatigando el alma,
yo reniego, yo reniego,
la Ley de Dios he dexado,
ya lo he dicho, estoy resuelto;
cruxan aora los exes,
tuerzan essos once espejos,
hagase inmovil su curso,
ò natural, ò violento.
Apaguese aquessa antorcha
grande; entreguese al secreto
de la obscuridad la luz
de estrellas, y de luceros,
pavesa el mayor blandon,
y la mayor luz reflexo:
y del flamante carbunclo
sea pira, ò monumento
todo el escollo del mar,
y venga à tener à un tiempo
su muerte, y su sepultura,
siendo tùmulo funesto
tal fondo à tanto rubì,
y tanta agua à tanto fuego.
Rey. Llega à mis brazos, valiente
Renegado. *Pedr.* Puesto en ellos,
no puedo verme mas alto,
sino es que me suba al Cielo.
Artur. De mì no se han acordado,
pues no lo tengo por bueno:
plegue à Dios, que aqueste olvido
no sea lo que yo temo.
Pedr. A vos, Arlaja divina,
esse criado os presento,
para que de èl os sirvais.
Artur. Yo su criado? en què tiempo,
si se acuerda del passado,
he ganado yo su sueldo?
esso es servirla à mi costa.
Arl. Yo, Español, te lo agradezco.
Artur. Sino lo acaba conmigo,
de què dà agradecimientos?
señores, què mundo es este?
à esta Monja de Marruecos,
sin ser Reverendo Frayle,
un Presentado me han hecho.
Arl. No es tu amo? *Artur.* Ni mi mozo.
Arl. Pues què es, Christiano?
Artur. Mi suegro.
Arl. Tu suegro? *Artur.* Pues no lo dice
la merced que me està haciendo?
Arl. No haràs tù mal Renegado.
Artur. No lo harè malo, ni bueno,
por no ser Semi-Christiano,
Vice-Moro, y quasi perro.
Rey. Lisonja es el renegar.
Artur. No soy nada lisonjero.
Rey. Viviràs siempre en mi gracia.
Artur. Es muy costoso consejo,
que viva en gracia, y despues,
sin reparo, ni remedio,
cargue el diablo conmigo,
como con vos, y con Pedro.
Arl. Al fin, tù me has de servir,
de lo que te estimo en premio.
Artur. No sè servir à lo Moro.
Arl. Te enseñaràn. *Artur.* Soy ya viejo
para andar aora à la escuela,
y tengo ya mucho bello
para que me dèn azotes,
sino me los dan sin esso.
Rey. Tù lo haràs por conveniencia.
Artur. No lo he de hacer, ni por miedo,
que es quien mas pudo conmigo.
Rey. Esso basta. *Artur.* Aunque baste esso,
esta vez no ha de bastar,
sino es que baxe comiendo
Mahoma mucho tocino,
y diga à voces el Credo.
Rey. Què locura tan estraña!
fue muy observante en esso.
Artur. No supo lo que perdiò.
Rey. Puesto que nos dexò Febo,
vèn, Renegado valiente,
que en tus aplausos me empleo.
Pedr. Ya os sigo. *Mah.* Ha fortuna vil! *ap.*
ni aun mis penas merecieron

el conſuelo de mi tio.
Arl. Apoſentando và el pecho *ap.*
el valor del Renegado.
Clav. Amor, yo doy à tu templo *ap.*
ſacrificios laſtimoſos,
por lo que por tì padezco.
Maur. Vengueme el Cielo, tirano, *ap.*
de la crueldad que en mì has hecho.
Artur. Toda la Corte perruna,
con Mahoma, entra haciendo
el zalà, zalà melec
hago, haciendo burla de ellos.
Vanſe todos, y quedaſe Pedro.
Pedr. Viento en popa và mi ſuerte,
mi nombre ha de ſer eterno
en los dos Polos, à quien
deſde el Indio, haſta el Flamanco,
he de poner con horrores,
ſujetos à un titubeo,
eſtremeciendo bizarro
la copia del univerſo,
de donde nace infinito,
haſta donde muere inmenſo,
lo empinado eſcollo à eſcollo,
lo còncavo hueco à hueco,
haciendo mi fama heroica,
haſta que toque en el Cielo
corpulento cada grito,
y palpable cada eco:
Tocarè à quanto en el mar
buela, quanto nada el viento,
la mas veloz pluma, plomo,
rèmora el mas veloz remo.
Ya eſtoy condenado, y ya
que desbocado no enfreno
las iras, huespèd me llamo
del horror, à donde eſpero
quanto el Cancervero late,
quanto humedece el Leteo,
quanto perfuma el azufre,
quanto contamina el fuego,
horror mi menor eſpanto,
grito mi mayor contento,
mi mas clara luz un caos,
mi mayor gloria un Infierno. *Vaſe.*
Aparece una gruta, y ſale Antonio de cautivo con el Crucifixo.
Anton. Surcando del mar infiel
el indomable elemento,
por las crueldades del viento,
ſalì à la coſta de Argel:
piedad, fortuna cruel,
ya es tiempo de hacer mudanza,
y ſacando mi eſperanza
de tan infeliz preſagio,
pues me diſteis el naufragio,
no me tardes la bonanza.
Disfrazado en trage eſquivo,
por el mal que me fatiga,
viſto eſta gala enemiga
por induſtria de un cautivo:
de mi pena compaſsivo,
y à mi pecho que recela,
le declaro con cautela,
que Clavela eſtaba aqui;
claro eſtà, viviendo en mì,
que ha de eſtar aqui Clavela.
Llevado de mi paſsion,
me ha traido (ò dura ley!)
haſta el Palacio del Rey,
y eſtos los Jardines ſon:
todo es noche, y confuſion,
Clavela, mas no ateſora
en ellos ſu beldad Flora;
ò què penas! què rigores!
ſin duda que no havrà flores,
pues no eſtà en ellos la Aurora.
Eſta es, à lo que colijo,
gruta ſilveſtre, y aſsi,
eſconder pretendo aqui
eſte hermoſo Crucifixo:
aqui ocultaros elijo,
porque no me hallen con vos,
y padezcamos los dos;
que ſi os dexa aqui mi fè
en eſta gruta, es porque
à donde quiera eſtà Dios.
Ya con afectos mas vivos
la buſco en eſtos confines,
porque por eſtos Jardines
ſiempre aſsiſten los cautivos:
no la encuentro, mas eſquivos
los hados la han de ocultar,
no hay pena tan ſingular,
ni tan infeliz deſpecho,
pues teniendola en mi pecho,
aun no la puedo encontrar.
Sale Clavela. En eſte Jardin, que viſte
el

el Mayo, y ſu pompa es,
à mi padre buſco, pues
con los cautivos aſsiſte:
ſin duda, que recogidos
con la noche eſtaràn ya.
Anton. Gente cerca de mi eſtà,
ſino engañan los ſentidos.
Clav. Cautivo es èſte (ay de mì!) *Llega.*
Anton. Quièn con exceſſos eſquivos
à donde eſtàn los cautivos
ha llegado? *Clav.* La que aqui
tiene, aunque nunca le quadre,
del trabajo fatigado::-
Anton. Cielos, què es lo que he eſcuchado!
à quièn teneis? *Clav.* A mi padre.
Anton. Ay felicidad mayor!
pues la fortuna ſe vè
en mi amparo, ofrecerè
holocauſtos al Amor.
Dueño mio, à cuyos ojos
el alma paga deſvelos.
Clav. Què es eſto que eſcucho, Cielos!
la cauſa de mis enojos
ſigue loco mi altivez.
Anton. Antonio ſoy, no te aſſombre.
Clav. Ha traidor! con eſſe nombre
me has engañado otra vez.
Anton. Si vives en mi cuidado,
eſcuſenſe los enojos.
Clav. No ſigas ya mas mis ojos,
atrevido Renegado,
que pues que no me entreguè
à tu locura primera,
forzoſo es que no te quiera
aora que eſtàs ſin fè.
Engañaſteme, traidor,
trataſteme con cautela.
Anton. Siempre en tus ojos, Clavela,
mirè luces del Amor:
No malogres, dueño hermoſo,
eſta ocaſion, que es locura,
quando por vèr tu hermoſura
vivo en Argèl peligroſo.
Clav. No reincidas en tu intento,
dexa el ardor que te anhela,
pues ha ſido tu cautela
de mi deſdicha inſtrumento.
Sale Mauricio de cautivo.
Maur. Aunque el peligro colija,
aqui es forzoſo eſperar,
por ſi me viene à buſcar
Clavela, mi amada hija:
que como es prenda querida,
quiero hablarla, aunque en rigor
del rieſgo vive ſu honor,
y del peligro mi vida: *Encuentrala.*
Clavela? *Clav.* Intentos ſon vanos,
no aumentes mas mis enojos.
Maur. Ya te veo, aunque ſin ojos,
y te toco, aunque ſin manos.
Clav. Eſſe rigor no recaba
conveniencias de los dos,
porque el hallarme ſin vos
era lo que deſeaba.
Maur. Cielos, què eſcucho! *Clav.* Ya sè
lo que vueſtro amor advierte;
mas aunque me deis la muerte,
no he de ſeguir vueſtra fè.
Maur. Quanto dices es injuſto.
Clav. No os eſpante lo ſevero,
que vivo en la Ley que quiero,
no en la ley de vueſtro guſto.
Sale Pedro de Moro.
Pedr. El Rey, por lo que ſe advierte
de ſus ya prolijos años,
buſcando eſtà deſengaños
en el umbral de la muerte.
Rey de Argèl me ha de llamar
el mundo (honrado deſtino!)
y à peſar de ſu ſobrino,
de Argèl me he de coronar:
Rondar pretendo. *Maur.* Ay de mì!
Pedr. Mas què lamentable acento::-
traed luces. *Clav.* Què tormento!
Salen Arturo, y un Moro con luces.
Artur. Ya eſtàn las luces aqui.
Pedr. Eſclavos (què perjuicio!)
què haceis en la noche obſcura?
Artur. Cada uno con ſu locura,
es un retablo del juicio.
Pedr. Decid, aunque no me quadre,
en què fundais eſta culpa?
Clav. Bien cerca eſtà mi diſculpa,
pues me hallaſte con mi padre.
Pedr. Què eſclavo es èſte? *Anton.* Yo ſoy::-
engañarte no conquiſto.
Pedr. Pareceme que te he viſto.
Clav. Antonio es, ò loca eſtoy. *ap. Pedr.*

Pedr. Quàndo te cautivaron?
Anton. Inmenso
es el tiempo. *Clav.* Ay dolor mio!
Anton. Que es ageno mi alvedrio.
Pedr. Pues no eres el que yo pienso:
Dime tù, villano, no
has renegado cruel?
Artur. Quando fueres Rey de Argèl,
serè renegado yo.
Pedr. Vive mi enojo, atrevido::-
Empuña el alfange.
Moro. No le mates de esse modo.
Artur. Disponiendose và todo *ap.*
como yo lo he presumido.
Sus cuidados todos dàn
en porfiar, y persuadir;
mas yo no sabrè decir
zazar, bebe, y elcaràn.
Todo esse enojo te aquiete
contra mì, porque à Dios juro,
que me he de llamar Arturo,
y no Alì, Aljarraf, ò Hamete.
Pedr. Oy has nacido, en tener
yo la furia tan sujeta.
Artur. Havrà quien me dè la teta,
pues acabo de nacer?
Y en verdad, que aunque no quadre
à lo bien que has parteado,
que si eres buen Renegado,
que fueras mejor Comadre.
Què te và en que yo reniegue,
para que lo solicites?
Pedr. Quiero que entonces me imites.
Artur. Pues nunca tal hora llegue.
En esso he de ser eterno,
y al fin no he de renegar,
si lo haces por llevar
camaradas al Infierno.
Pedr. Importame que lo seas.
Artur. A mì no serlo me importa.
Pedr. Esta es hazaña muy corta.
Artur. Antes ciegues que tal veas.
Todo esse designio trueca,
porque yo estoy de èl muy lexos,
que no he de hacer de azulejos
yo la gran Casa de Meca.
Pedr. Matarète. *Artur.* No se allana
por esso mi valor fuerte,
que si oy me dieres la muerte::-
Pedr. Què?
Artur. Havrème muerto mañana.
Pedr. Pues mira, criado infiel,
del rigor soy nuevo assunto,
que has de renegar al punto
que yo sea Rey de Argèl.
Artur. La palabra me tomò;
lo que prometì es en vano,
quando tù fueres Christiano,
serè renegado yo:
Esta palabra atesoro,
y la otra cumplirè.
Pedr. Nunca Christiano serè.
Artur. Pues nunca serè yo Moro.
Pedr. Dexa essa luz. *Artur.* La luz dexo.
Pedr. Y essa esclava::- *Clav.* Ay de mì!
Pedr. Y al otro, dexando aqui
solo este caduco viejo,
à una prision los llevad.
Artur. No vàn mal acomodados.
Pedr. Haced que estèn apartados.
Clav. Què desdicha! *Anton.* Què crueldad!
Llevan à los dos.
Pedr. Tù tambien te has de bolver.
Artur. Yo agradezco que me embie:
havrà un ama que me crie,
pues acabo de nacer? *Vase.*
Pedro. Besame los pies, caduco,
humilla esse tronco blanco
de ramas en mi presencia.
Maur. Ya este tronco està humillado,
que como ya estaba debil, *Humillase.*
y se expuso à los ensayos
del uracàn, ha caido
al cruel soplo del Austro.
Pedr. Dònde naciste? *Maur.* En Cerdeña,
de un noble linage hidalgo,
Español mi padre tuve,
mi Oriente allì, aqui mi Ocaso.
Pedr. Parece que bizarreas
conmigo. *Maur.* Si los estados,
y la libertad aora
fueran iguales en ambos,
con esta nieve que peyno,
con este yelo que guardo,
con este brio que oculto,
con este valor que aclaro,
si igual campaña nos diera
à mì, y à tì igual teatro,

vive el dolor con que vivo,
vive el martirio que paſſo,
que eſte tronco, que à tus pies
has pueſto con tanto eſtrago,
haciendo la obſtentacion,
que dices, de lo bizarro,
en mi vejez peligràran
eſſos juveniles años.
Pedr. Caduco, loco, atrevido,
vive el Cielo, que en mis brazos
te he de ahogar, y que has de ſer
en aqueſte incendio humano
mariposa racional,
que à las llamas de mi agravio,
quemandoſe lo atrevido,
ſe deſvanezca lo oſado. *Abrazanſe.*
Cielos, què ſiento en el pecho!
Maur. Cielos, què dulces abrazos!
El mayor alivio es eſte,
que tengo deſpues de eſclavo.
Pedr. Aparta, eſclavo, deſvìa,
ſuelta, caduco Chriſtiano,
que me enterneces el pecho.
Maur. Què peſaroſo he quedado! *ap.*
Pedr. Mas quàndo hay piedad en mì?
yo compaſsivo? yo blando?
vive Alà, que en la eſtrechura
de eſte vinculo apretado *Abrazale.*
ha de exhalar toda el alma
por los alientos del labio.
Maur. Otra vez eſtoy guſtoſo:
Cielos, què Eſtrella, ò què Aſtro,
amables conformidades
hace en pechos tan contrarios?
Pedr. Què influxo celeſte, Cielos,
es eſte, pues en alhagos,
y piedades amoroſas,
buelve pechos indignados?
Maur. O, què lucha tan ſuave!
Pedr. De tì los brazos aparto,
porque eſtoy humano en ellos,
y no quiero eſtàr humano:
còmo es tu nombre? ha, traidor!
Maur. Mauricio: ha, vil Renegado!
Pedr. Tu nombre es Mauricio? *Maur.* Sì.
Pedr. El pecho me lo ha anunciado;
mas credito no le daba,
como tengo el pecho falſo.
Y aquella eſclava? *Maur.* Es mi hija.
Pedr. Tienes mas? *Maur.* Otro tan malo;
que por ſerlo, no le he viſto
mas ha de diez y ſeis años.
Pedr. Era muy malo? *Maur.* Tal era:
no puedo mas ponderarlo,
ſino que à tus inclemencias
era parecido en algo.
Pedr. No ſerìa ſino en todo:
ſu caſtigo eſtoy buſcando;
tuviſte mas? *Maur.* Otro tuve,
humilde Abèl, pues ſu hermano
le diò muerte en ſu puericia.
Pedr. Muy bien anduvo ſu hermano,
y pues no matò à ſu padre,
no fue muy atròz el cargo.
Maur. Ha cruel contra los Cielos!
Pedr. Ola, Agarenos bizarros.
Salen Moros.
1. Què ordenas? *Pedr.* Què en la priſion,
ſin que vea el menor rayo
del Cielo, pongais à eſte hombre.
1. Yo voy luego à executarlo. *Llevanle.*
Pedr. Ya en las cumbres del Oriente
pone el Sol rubios penachos,
bordando del roſiclèr
los montes mas empinados.
Lo moleſto de la noche
me ha fatigado, el canſancio
con el ſueño aliviar quiero,
nunca eſtuve tan peſado.
Sientaſe, y cantan.
Muſic. Quando venga à la Conquiſta
de Argèl el Inviĉto Carlos,
ha de morir à lanzadas
Pedro cruel Renegado.
Contento eſtarà ſu padre,
porque de los Coros altos,
por ſu venturoſa muerte
ſe canten Hymnos, y Pſalmos.
Pedr. Voz, que à mi ſueño te atreves,
torpe acento, eco dañado,
fementido cocodrilo,
ya voy à hacerte pedazos.
Dent. voces. Viva el Renegado, viva;
viva el Rey de Argèl gallardo.
Pedr. Contraria opinion es eſta,
à vèr lo que ha ſido ſalgo.
Sale Arturo.
Artur. Tente, que yo las albricias
ven-

vengo à ganar por la mano.
Pedr. Yo las ofrezco.
Artur. Ha de ser
las que yo pidiere. *Pedr.* Vamos
al caso, que esso serà,
pues ya la palabra saco
del reniego. *Artur.* Muriò el Rey,
con Bercebù està almorzando,
todo Argèl su Rey te llama,
tù llevas muy buen despacho.
Declarado dexò el Rey,
ello es gentil mayorazgo,
que con Arlaja te cases,
y que assistan en el tàlamo
Faunos, Satiros, Lechuzos,
Incubos, Duendes, y Trasgos.
Pedr. Pues ya puedes renegar.
Artur. Esso quando seas Christiano.
Pedr. Que quando Rey no dixiste?
Artur. Ya estas albricias son barro.
Salen Arlaja, Mahomad, y dos Moros.
Mahom. Danos à besar los pies.
Arl. Yo, Rey, te aguardo en mis brazos.
Pedr. Soy ya Rey?
Mahom. Y dueño nuestro.
Pedr. Pues soy señor soberano,
y puedo quanto yo quiero,
Rey soy, y assi no me allano
al precepto de casarme,
que me saliera muy caro,
que me dèn una Corona,
porque yo diesse una mano.
Mab. Vengòme el Cielo de Arlaja. *Vase.*
Arl. Ha traidor! vive mi engaño, *ap.*
que he de ser contra tu vida
rayo tan desesperado:-
pero què mas he de ser,
que muger, y con agravio? *Vase.*
Pedr. Rey soy, ya empiezo à tender
mi rigor à lo que alcanzo.
A esse viejo que està preso,
con dos vidrios afilados
le cortareis al instante
las arterias de los brazos,
y vertiendo coral vivo,
le traed aqui, veamos
como el Cielo le dà vida;
para que se alegre quando
à lanzadas muera yo.

1. Cruel es con los Christianos.
Vanse los Moros.
Artur. Neròn fue niño de teta
con èl: si à Dios ha negado, *ap.*
yo os asseguro, Perico,
que os ha de cantar mal gallo.
Pedr. Dices algo? *Artur.* Señor, no:
no es bueno que estoy temblando:
què mal hice en no quedarme, *ap.*
como todos se quedaron,
en la sierra, porque aquì
temo que este ha de asserrarnos!
Sacan los Moros à Mauricio corriendo sangre de los brazos.
1. Ya viene en su sangre embuelto.
Maur. Ya estàn, cruel, destilando
mis brazos la noble sangre,
que ofrezco à Christo clavado.
Pedr. Bien me pareces assi.
Maur. Llega, Leon Africano,
bebe este coral caliente
con que el suelo estoy regando,
que à poca costa lo haràs,
pues ya estoy despedazado.
Pedr. Essa purpura, que herido
tu brazo en mi enojo prueba,
es forzoso que la beba,
solo porque mala ha sido:
de tì estoy tan ofendido,
contra tì tan impaciente,
que essa purpurea fuente,
que de tì empieza à correr,
el alma te he de beber,
aunque con ella rebiente.
Suena ruido grande de truenos, y terremotos, y suda sangre la peña donde està el Crucifixo.
Mas què estruendo, què desvelo,
què rumor tan sin segundo,
sobre el teatro del mundo,
cae la cumbre del Cielo!
Las nubes tienden su velo,
y las tropas de elementos
se dàn batalla violentos,
y abollando esferas bellas,
riza el mar con las estrellas,
y con la tierra los vientos.
Espantoso terremoto!
essa maquina estrellada,

parece que desplomada
baxa al regañar del Noto:
Todo el Orbe es alboroto,
la luz falta, el Sol se enluta,
y esta gruta siempre enjuta,
que à esse risco à subir và,
se està quexando, y està
corriendo sangre la gruta.
Peñasco con alma, dì,
este clavèl que deshojas,
es por aquellas congojas
de aquestas heridas? Sì,
sì dices, callando assi,
pues à chuparte se inclina
mi sed, roca peregrina,
y aunque anhelo por bebella,
dexo por humana aquella,
y esta bebo por divina.

Abrese la peña, y descubrese subiendo un Santo Christo grande clavado, y corriendo sangre.

Mas, Cielos, què es lo que he visto!
aqui son glorias las penas,
pues tapando aquellas venas,
las suyas ha roto Christo:
serviros, Señor, conquisto,
pues que tan franco pagais;
mas lo liberal que estais,
dice, aunque obra vuestro amor,
que con gran precio, Señor,
aquella sangre comprais.
Con el coral que verteis,
es forzoso persuadirme,
que bolveis à redimirme,
pues à padecer bolveis:
de cinco flores haceis
cinco fuentes de consuelo,
Aguila soy, que à vos buelo,
dadme, pues son tan hermosas,
una hoja de essas rosas,
para quedar flor del Cielo.

Sube el Crucifixo.

Mas el coral me negò,
con la qual accion me enseña,
que la peña, siendo peña,
aun merece mas que yo:
su cariño le obligò,
y le ofendiò mi pecado;
mas si tantos han entrado
por esse hermoso rubì,
por què me negais à mì,
lo que à nadie haveis negado?
Mas ya no le puedo vèr, *Sube mas.*
que ocultaron su hermosura
con celestial espesura
celages de rosiclèr:
dexa tù de padecer
las injurias repetidas.

Maur. Sano estoy de las heridas,
nada hay en mì de dolor.

Pedr. Claro està, si obrò su amor
finezas tan conocidas.
Este secreto, discreto
has de callar, cuerdo, y sabio.

Maur. Nunca osadìas del labio
tocaràn este secreto.

Pedr. A Dios la enmienda prometo.

Maur. Seràs firme? *Pedr.* Serè fiel,
assombro he de ser de Argel.

Maur. Eternizaràs tu nombre.

Pedr. Mucho, sin duda, es el hombre,
pues esto hace Dios por èl.

JORNADA TERCERA.

Sale por una puerta Arlaja, y por otra Mahomad.

Mahom. Fortuna nunca estable,
que con la variedad, con lo mudable,
porque amante no pueda,
el clavo le quitastes à tu rueda,
y sin bolver el clavo,
Principe me llevaste, y bolvì esclavo.

Arl. Fortuna, opuesto monstruo,
que teniendo dos caras en un rostro
de una, y otra esperanza,
en rigor examino à tu mudanza,
en cuya rueda errante
menos seguro dà lo mas constante.

Mahom. Ya que por darme enojos
me negaste la llama de los ojos
de Arlaja, Aurora hermosa,
en cuya luz fui simple mariposa,
y ofendido me dexa,
dame venganza, ò quitame la quexa.

Arl. Ya que tiranamente
cabellos de laurèl hizo la frente
un

un renegado pecho,
siendo la mitad mia por derecho,
en tan infeliz medio,
como has dado el achaque dà el remedio.
Mabom. Salga mi enojo al labio,
dos ofensas publìco de un agravio,
porque haga recompensa
una venganza de una, y otra ofensa.
Arl. Salga mi sentimiento,
y por la voz explique mi tormento.
Mabom. Mi venganza es primero,
obre mi enojo acciones de mi acero.
Arl. Primero està mi injuria,
obre mi acero acciones de mi furia.
Mabom. Dañame lo que tardo.
Arl. Menos consigo quanto mas aguardo.
Mabom. Mas crueldad no resisto.
Arl. Su muerte busco, y mi traicion cõquisto.
Mabom. La empressa es justa.
Arl. Firme està mi intento.
Mab. Cruel mi enojo. *Arl.* Mi furor sangriẽto.
Mab. Pùblico mi dolor. *Arl.* Clara mi injuria.
Los dos. Matarete, pues muero de tu injuria.
Mabom. Arlaja?
Arl. Mahomad? su enojo entiendo, *ap.*
en su semblante el alma le estoy viendo.
Mabom. Tù me matas?
Arl. Mi intento no conoces.
Mabom. Centro de mis oidos son tus voces,
pues dixiste (esto infiero)
te he de matar, pues de tu injuria muero.
Cessen ya los enojos,
muerto estoy ya, preguntalo à tus ojos,
si no es que en caso esquivo
vivas dudando tù, que muerto vivo;
mas no tan encubierto,
que ignores q̃ tus ojos me hayan muerto.
Arl. No hurtes à mi aliento
para quexarte todo el sentimiento,
restaurèmos (muger soy ofendida)
reputacion, poder, honor, y vida.
Mab. Caudillo soy del tuyo, y de mi agravio.
Arl. El fuego de mis ojos, y mi labio,
Etna el uno, y el otro Mongibelo,
con llama humana ha de abrasar el suelo.
Mab. De tu hermosura atiendo ya la quexa.
Arl. Oye el agravio, y la hermosura dexa,
valiente Mahomad, Moro discreto.
Mabom. El espiritu bebe à mi concepto.
Arl. Hidalgo estruendo, voz noble,
concurso plebeyo, y rico,
à una voluntad conformes,
del cabello siempre altivo
del Renegado, ilustraron
con balages, y zafiros.
Argèl dice: Viva el Rey,
y con aplausos festivos,
trazando quedan torneos,
fuegos, y otros exercicios;
cuyo Real aparato
le tienen, por ser preciso,
todos en lugar de gloria,
y yo en lugar de martirio.
Ya sabes (tu ofensa aclaro)
que mi padre (tu mal digo)
muriendo (tu enojo aumento)
mandò (tu injuria publico)
que uniesse (tu pena ensayo)
sus brazos (tu honor incito)
à mi cuello (tu amor postro)
y èl tirano, y èl esquivo,
de esta union el nudo rompe,
de este amor dexa el cariño.
Y burlando la grandeza
del tàlamo prevenido,
de las teas, y holocaustos,
que dieron de arder indicio,
hizo la aroma pavesa,
y ceniza el sacrificio.
Bien conozco, que à tu amor
ofende lo que ofendido
el pecho al labio dispone
en desahogos permitidos.
Mas ya la passada ofensa
la sepulte nuevo olvido;
y pues de tu parte estoy,
dexa desprecios antiguos,
y elijamos el acierto,
libres ya del desatino.
Muera, pues, este tirano,
tenga el laurèl succedido
tu frente, y sean tus brazos
dulce prision de los mios.
Postremos esta altivez
de este racional Olimpo,
que al cielo de mi grandeza
escala el noble edificio.
Sea ruina esta torre,

cai-

caiga vejetable risco
de su desvanecimiento;
desquadernarse oprimido
este baxel suntuoso,
y sobre el barbaro sitio
del teatro de la tierra,
el ultimo parasismo
exhale, y hagan eternos,
en mi memoria, y su olvido,
nevada pira el turbante,
la toga roxo obelisco,
languido adorno su gala,
funesta pompa su aliño.

Mahom. En mi pecho recatado
tuvo esse intento principio,
y como el pecho te adora,
sin duda que te lo ha dicho:
ò como te tengo en èl,
por prenda que mas estimo,
Arlaja, no serà mucho,
que allà dentro la hayas visto.
No havertelo declarado
cuidado fue prevenido
de mi temor, por dudar
si era lisonja, ò delito:
que el que siempre es desgraciado,
temeroso intenta, visto
que su fortuna ha de errar
hasta en el acierto mismo.
Mas pues tus ojos me animan
(en cuyos luceros limpios
clicie racional el alma
bebe los rayos divinos)
este bruñido diamante
de este alfanje Damasquino,
serà ministro fatal,
con cuyo heroico homicidio,
en el teatro del mundo
representaràn los siglos
el coturno mas feroz,
que viò el opuesto distrito,
desde la region Flamenca,
hasta el Piramide Egipcio. *Clarin.*
Pero ya con las javevas,
y dulzainas, han herido
el aire, de que las fiestas
se acabaron dan indicios.

Arl. Assi parece, que el Rey
como à verlas ha salido,
por graves melancolias,
de que la causa, ò principio
se ignora, vendrà à hacer
relacion, entremetidos,
curiosos, y aduladores.

Mahom. Dissimular es preciso.

Tocan chirimias, y salen el Rey, Antonio, Mauricio, Arturo, y Clavela.

Pedr. Dame assiento.

Artur. Muy de assiento *ap.*
el reniego le ha venido:
plegue à Dios no se arrepienta,
que lo temo, vive Christo;
porque he de renegar yo,
como se lo he prometido.

Pedr. Arlaja? *Arl.* Invicto señor?
de esta manera le obligo. *ap.*

Pedr. Mahomad? *Mabom.* Señor excelso?
de aquesta manera finjo. *ap.*

Pedr. Còmo Argèl ha celebrado
mis fiestas? *Arl.* No fui testigo
de ellas, gran señor. *Pedr.* Por què?

Arl. Porque como el alvedrio
obra, siendo vos el movil
de un alma que os sacrifico,
no las vì, porque el achaque
que à vos os tuvo impedido
para verlas, obrò en mì
tan melancolico, y tibio,
que à vos os quise imitar;
y assi, en estos regocijos
quanto han celebrado todos,
yo, gran señor, he sentido.

Artur. Assi os ayude Mahoma,
como haveis la verdad dicho.

Pedr. Yo lo estimo: de este modo *ap.*
sus engaños solicito,
hasta que de entre las flores
de estos jardines que piso,
disfrazado se levante
un Christiano basilisco.
Refiere tù, Mahomad.

Mabom. Ya, señor, lo solicito:
obedeced, corazon, *ap.*
aunque estès mas ofendido. *ap.*

Pedr. O, còmo siento que estè
este clavel tan marchito!

Mabom. Ayer el Sol en su carrera ardiente,
tropezò en el escollo del Tridente,

ane-

anegòse la luz, faltò su coche,
presidiò, succediendole la noche,
sin ceño el rostro, diafano el vestido,
tanto, que en su aderezo prevenido,
dieron por falta de sus luces bellas
un Sol hecho pedazos las estrellas.
Naciò la confusion, creciò el bullicio,
Etna la plaza, antorcha el edificio,
clarin el aire, lengua el campo hueco,
clamor Argel, y sus montañas eco:
y los cohetes con ardientes giros,
subiendo hasta los Orbes de zafiros,
emprendieron lisonjas tan estrañas,
que en cavallos de fuego corren cañas.
Passò la confusion, el Alva llora,
dispertaron las aves à la Aurora,
haciendo con dulcissima harmonia,
que si llorò la Aurora, que el Sol ria:
dexò el mar, diò su luz, bordò el Oriente,
ya antorcha, ya fanal, ya presidente,
tan pròdigo, que Argel, sin dar desmayos,
Alva fue, luz, fanal, antorcha, y rayos.
Empezò con el dia de escarceo,
los clarines convocan el torneo,
saliò el Mantenedor, saliò Medoro,
roja la aljava, el azicate de oro,
un Moncayo de plumas el turbante,
el tafilete blanco, el manto errante,
tan tremolado al viento, y esparcido,
que era por lo delgado aire tegido.
Sobre un cavallo adusto, pensamiento,
que saliò rayo, y se parò elemento,
y con la nieve que erizaba en suma,
era borron en su papel de espuma,
con mucha presuncion, poco sossiego,
humo la cola, y hollin su orgullo fuego,
y tan violento la carrera fragua,
que siendo fuego, le deshizo en agua;
saliò Zeilàn, y la atencion le nota
de rubies un vulgo en la marlota,
zafiro el campo, y con follages de oro,
entre sus luces se abrasaba el Moro:
circo la plaza, y todo el viento errante
era region del barbaro turbante,
que por solicitar mejor fortuna,
hizo blanco penacho de la Luna.
Un caucaso de miembros animaba,
aljofar por la clin desperdiciaba,
la cola era peinada argenteria,
bebiendo nieve, un Lipara se ardia,
remendada la piel con eminencia,
tan una en su igualdad la diferencia,
que diò à entender, que con distintos lazos
naturaleza le juntò à pedazos.
Uno, y otro el encuentro solicita,
el clarin mueve, y el tambor incita,
alternando provocan la pelea,
la lanza vibra, el fresno se blandea,
ira es el choque, fuego es el desvelo,
lo que fue lanza, astillas sube al Cielo,
que viendo alli lo que baxar tardaban,
pareciò que en el Cielo se quedaban.
Segunda lanza la crueldad esgrime,
resuena la baqueta, el clarin gime,
mayor es el rigor, mayor la saña,
ya es arena de Marte la campaña:
rompen lanzas, el fuego reverbera,
al Cielo suben rayos de madera,
y tan altos al Cielo se encumbraron,
que baxaron muy tarde, ò no baxaron.
Tercera lanza anìma el ardimiento,
feroz està un valor, otro sangriento,
confusion el teatro, ira la injuria,
la balla impedimento, el valor furia,
aumentase el rigor, la saña crece,
la Parca anìma, y Marte se enfurece,
con cuyo enojo à fuego se condena
balla, campo, teatro, horror, y arena.
Triunfò en Medoro la Africana diestra,
Mahometo repite la palestra,
rompe lanzas, succedele Abruìno,
Mustafà, Abenjason, Muley su primo,
de quien la gloria, que el sucesso abona,
el clarin Agareno la pregona,
para que todos tengan con la fama
de tu laurèl esta pequeña rama.

Clav. Todo este aplauso, señor,
que repetido es del aire
espanto, es corta lisonja
para meritos tan grandes.
La pluma ardiente, señor,
de aquesse Planeta errante,
vuestros elogios escriba
en protocolos de jaspe.

Pedr. Sol Español, eclipsado
entre Africanos celajes,
con cuyos rayos minoras
los de esse Planeta errante,

des-

desde oy tienes libertad.

Arl. En el pecho tengo un aspid. *ap.*

Mabom. Veneno es de los oidos *ap.*
este afecto favorable.

Clav. Mas esclava soy aora,
señor, con favor tan grande.

Pedr. Nunca ha havido Angel esclavo,
y pues no le tuvo nadie,
no se ha de decir, que yo
tengo por esclava un Angel.

Arl. Iras và flechando el pecho. *Vase.*

Mabom. En el alma mil bolcanes
se encienden; mas son en mì
los interesses muy graves,
que huvo sujecion, agravio,
zelos, Corona, y desaires. *Vase.*

Artur. Temo que ha de arrepentirse,
y aunque es contra su dictamen,
està contigo tan mal
Dios, ruego à Dios se lo pague,
que bolverà à ser Christiano,
porque yo me deschristiane.

Pedr. Solos estamos, ya es tiempo.

Artur. Mirando los circunstantes,
se enjuaga con su discurso,
desde el pecho hasta el gaznate.

Pedr. Ya no hay que aguardar, engaños.

Artur. Aora bolviò à mirarme. *ap.*
Dios ponga tiento en mi lengua,
y en este estado te guarde.

Pedr. Salga el corazon al labio. *ap.*

Artur. Aora hizo un visaje,
que me parece que dixo:
reniega, ò he de matarte.

Pedr. Cielos, en mi amparo os busco.

Artur. Al Cielo jura de darme
garrote, sino reniego;
mas si puedo deslizarme,
passo à passo he de afufarlas.
Dios me dè unos pies de Angel,
que sean de Angel hermoso.

Pedr. Aguarda, tente. *Artur.* Tendrànse;
pies de Angel patudo fueron,
pues que tanto ruido hacen.

Pedr. Escuchad, padre querido,
dexad, señor, que declare
obediencias de mal hijo,
à respetos de buen padre.
Clavela divina, Antonio,
Arturo amigo, escuchadme,
que el pecho, mar de suspiros,
los ojos, rios de sangre,
daños, que yo ocasionè,
solicito que reparen,
suspiros, que al Cielo suban,
lagrimas, que al suelo baxen.

Al paño Arlaja, y Mabomad, cada uno por su parte.

Arl. Sospechosa à estos canceles
llego. *Mabom.* No sè què linage
de imaginaciones locas
à buscar el Rey me traen.

Pedr. Ya sabes (què grave ofensa!)
que reneguè (què fealdades!)
y que dexè (què traicion!)
la Ley Santa (què pesares!)
de aquel Divino Cordero,
que siendo Dios inculpable,
por limpiar la mancha fea
de nuestros primeros Padres,
sufriò (què grave crueldad!)
(ò nacion inexorable!)
que su cuerpo de azucenas
cinco mil lirios bordassen;
que heridas sus sienes, corran
minas de roxos granates,
que le rompan el costado;
que manos, y pies le claven,
sin otros muchos martirios,
que con deseos fatales
executan por entonces
locas inhumanidades.
Ayer, pues, obscuro el Sol,
tendido el negro velamen
de la noche sobre el rostro,
ò luminoso, ò flamante,
tornaron todas las nubes,
pretendieron ablandarse
los exes; porque à los Cielos
les faltaron los puntales,
y que la voluble rueda
à su movimiento errante,
conjuraciones hiciesse
con los regañados aires,
para que los terremotos,
los truenos, los uracanes,
con el paredon del mundo
diessen de una vez al traste.

Entonces, pues, eſſa gruta,
en ſu firmeza conſtante,
diò ſenſibles movimientos,
gimiò humana, llorò facil:
caliente clavel, mirad
ſi por delito tan grande
deben dar agua mis ojos,
pues una peña diò ſangre.
Mahom. No fue engaño de la idea.
Arl. Bien lo adverti en el ſemblante.
Artur. Todo ſe và diſponiendo
lo peor que puede eſtarme.
Pedr. Deſeſperado (què afrenta!)
mandè (què fiero combate!)
que à mi padre (què crueldad!)
las arterias le cortaſſen;
cuya ſangre (què inocencia!)
diò à eſſos Orbes de diamante
gritos, y abriendo eſſa peña
las robuſtas ſequedades
de ſus concavas entrañas,
corriendo finos corales,
ſaliò anegado en dos fuentes,
porque en ellas me bañaſſe,
aquel Narciſo, que tuvo
à una Azucena por Madre.
Mirad ſi hay mayor clemencia,
mas fino amor, mas ſuave,
pues debiendo yo la pena,
padeciò Chriſto un ultraje.
Arl. O corazon mal nacido!
Mahom. O Renegado cobarde!
Pedr. Yo, pues, reducido al Cielo,
proteſto con fè conſtante
de obſervar ſus Mandamientos,
y deſde oy ſacrificarme
nueva victima, y ofrenda
al culto de ſus Altares;
à donde en lugar de aromas,
que le templen, ò le aplaquen,
el pecho ſerà un incendio,
los ojos ſeràn dos mares;
y al fin::- *Mab.* Què eſtraña cautela!
Pedr. Sabed, que Carlos de Gante,
aquel Catholico ſol,
que tuvo ſu Oriente en Flandes::-
Arl. Con lo que pronuncia, es fuerza
que los ſentidos me embargue.
Pedr. Viene à conquiſtar à Argèl,
cuyos campos militares
pueblan el Reyno à Neptuno
de galeras, y de naves.
Yo, pues, fingido haſta entonces
Rey de Argèl, y ſu omenage,
he de aſsiſtir, haſta que
hechos matices del aire,
tremòle Eſpaña en el ſitio
ſus Impireos tafetanes:
que entonces dandole al Cielo
eſte laurel de mi parte,
Carlos ſerà Rey de Argèl,
porque por bello remate
de las Armas victorioſas,
que ſobre ſu frente trae,
ponga por galan adorno
eſte Africano plumage.
Eſte es mi Chriſtiano afecto,
eſte mi heroico dictamen,
aſsi he de buſcar à Dios,
aunque lanzas me taladren
el coſtado por ſu amor,
que ſi eſtos medios me valen,
hallarè à Dios, porque Dios
nunca ſe ha negado à nadie.
Maur. Aora sì eres mi hijo,
dame los brazos, y dadme
todos muchos parabienes.
Artur. Y à mì muchos paramales.
Arl. Buſcar quiero à Mahomad.
Mahom. Buſcar quiero à Arlaja, y darle
noticia de la traicion
que he eſcuchado. *Arl.* Argèl, ya ſale
Belona à bolver por tì.
Mahom. Argèl, ſi eſtàs de mi parte,
con ſu priſion, y ſu muerte,
de eſta eſclavitud renaces.
Arl. A executarlo, caſtigos.
Mab. A procurarlo, crueldades. *Retiranſe.*
Pedr. Y vos, ofendido Antonio,
pues las luces celeſtiales
de Clavela, hermana mia,
ſin atractivos imanes
vueſt os, ſabed, que ſu honor
es mas puro, mas conſtante,
que eſcollo que el aire encuentra,
que roca que el mar combate:
Y aſsi, dandole la mano
en dulces conformidades,

serà vuestra suave union
Iris de estas tempestades.
Y para que la fineza
buelva al centro donde sale,
quien ama el original,
traiga consigo la imagen.
Dale el retrato.
Anton. Los trabajos padecidos
oro es de pocos quilates,
para que con ellos compre
bien que tanto precio vale.
Vamos, dirè à los Christianos
aquestas felicidades.
Clav. No voy en mì de alegria.
Anton. Yo voy loco. *Maur.* Venga, y tale
España ufana este Imperio,
para que altiva, y triunfante
maticen sus ricas plumas
las Aguilas Imperiales.
Vanse Antonio, Clavela, y Mauricio.
Pedr. Arturo, esta es la ocasion.
Artur. Detente, señor, no passes
adelante, que ya entiendo
lo que quieres acordarme.
Por la palabra que dì,
no puedes executarme,
porque yo soy Cavallero,
y no hice pleyto omenage;
y assi, renegar no puedo.
Pedr. Assi pretendo probarle: *ap.*
quando yo fuera Christiano
dixiste. *Artur.* Soy un vinagre
si lo dixe; mas entonces
tenias tù muy mal talle
de ser Christiano, y por esso
fui en dar la palabra facil.
Pero como tù la diste
à Mahoma, y la quebraste,
à tì te la quiebro yo;
que fuera gran disparate,
que quando à tì Dios te toca,
à mì el diablo me tocasse.
Yo comer cabra en aceyte?
yo no beber vino? zape.
Pedr. O quanto gusto de oirlo!
Artur. Señor mio, ahorremos lances,
que yo tengo (esto es verdad)
sin que pueda remediarse,
con la cabra antipatia;
y es, que tengo oculto achaque,
que me dà quando la como.
Pedr. Pues què te dà? *Artur.* Mal de madre,
y aqui no se vende ruda.
Pedr. Què dices? *Artur.* Que no te espantes
de este achaque nuevo en mì,
que aquesta tierra es de canes,
y engendra putrefacciones.
Pedr. El se defiende constante. *ap.*
Dent. Mahom. Cercad todos el Alcazar,
valerosos Capitanes.
Dent. Arlaj. Entrad por estos Jardines,
y ninguno sea cobarde.
Mahom. Muera, si se resistiere.
Arl. Si se escusàre, matadle.
Artur. Estas voces me disuenan.
Salen Arlaja, Mahomad, y Moros.
Mahom. Rinde el acero brillante.
Artur. Si à los dos nos han oido,
empecemos à quitarle
las cintas à los calzones,
porque segun la ira traen,
nos han de hacer à los dos
ensalada de tomates.
Arl. Rindete, y no te resistas.
Mahom. Pobladas estàn las calles
de exercitos Africanos.
Pedr. Solo siento malograrle *ap.*
à España tan gran laurel:
Ya estoy rendido. *Mahom.* Atadle.
Arl. Date tù à prision. *Artur.* Señora,
advierte que no soy nadie.
Arl. Complice eres en la culpa.
Artur. No soy tu criado? *Arl.* No sabes
servir à lo Moro. *Artur.* Yo
aprenderè en un instante.
Arl. Eres ya viejo. *Artur.* No soy,
bien puedes de ello informarte,
que ayer andaba buscando
un ama que me criasse.
Arl. En essa obscura mazmorra,
lobrego sitio, en quien yace
la traicion, hasta que el tiempo
la reduce à ser cadaver,
le poned. *Pedr.* El Cielo embie
sus auxilios eficaces,
para que me llame el mundo
Renegado, Rey, y Martir. *Llevanle*
Artur. Y à mì, mi señora Arlaja? *Arl.*

Arl. Tambien. *Artur.* Y ſi me fiaſſen,
no permitiràs que pueda
tener la Ciudad por Carcel?
Arl. No. *Artur.* Y con una fianza
de eſtar à derecho, haràſme
favor, por Criado tuyo?
Arl. Ya no puedes obligarme:
traedle. *Vaſe.*
1. Ya le llevamos.
Artur. Dexad que un poco ſe aparte.
2. Ya con el fuego que lleva,
es rayo, que por el aire
no ſe conoce à la viſta.
Artur. Van lexos? 1. Y muy diſtante.
Artur. Pues voto à Chriſto, de un perro,
que aora no ha de quedarme
Podenco de todos ellos, *Saca un puñal.*
que no deguelle. 2. Soltadle.
Quièn eres, hombre? *Artur.* Un cautivo,
que aora el oficio hace
de perro. 1. Demos, pues, voces. *Vanſe.*
Artur. Como no me muerdan, ladren.
Dent. voc. Mueran los Chriſtianos, mueran.
Artur. Porque no buelvan, y me hallen,
como las de Villa-Diego;
pues ya llevan de mi parte
ciertas puñadas à cuenta
de las que ellos han de darme. *Vaſe.*
Sale Mauricio. Con acentos inhumanos
inquieto eſtà todo Argèl,
y el alarido cruel
puebla ya los aires vanos.
Dent. voc. Mueran todos los Chriſtianos.
Maur. Mas ya la evidencia he viſto,
à ſu intento no reſiſto;
mueran, nacion fementida,
y dèn por Chriſto la vida,
pues por ellos la diò Chriſto.
Fineza es lo que intentais,
cariño es eſte rigor,
pues les dais vida mejor
de la muerte que les dais:
vueſtro miſmo intento errais,
y con accion fementida
executais homicida
las crueldades de tal ſuerte,
que en el rigor de eſſa muerte
haceis perpetua ſu vida.
Aqui por mejor acierto
(aunque por mejor ſuceda)
el quê muere, vivo queda,
y el que vive, queda muerto:
deſengaño es deſcubierto,
que vueſtro engaño no advierte,
y tanto en èl ſe divierte
vueſtra fè mal conocida,
que dexa muerte, que es vida,
y buſca vida, que es muerte.
Eſgrima, pues, inhumana
la Parca fieros rigores,
y caiga en caducas flores
eſta arboleda Chriſtiana:
la Primavera lozana
pague aqui flor en tributo
de eſte barbaro eſtatuto,
que al culto de eſte rigor
aqui dexarà la flor,
y llevarà al Cielo fruto.
A piſar nuevas regiones,
del golpe de vueſtro enojo,
ſeràn del Cielo deſpojo
engañados corazones;
con elogios, y canciones
pondràn las triunfantes huellas
ſobre eſſas regiones bellas;
mirad què favor tan fiel,
que una eſclavitud de Argèl
produzga en el Cielo eſtrellas.
Sale Arturo. Dònde eſtarè con recato,
por librarme de eſtos hierros,
que me ſiguen eſtos perros,
como ſi yo fuera gato?
Quièn tuviera un Moro amigo?
Maur. Cobarde, eſſo has de decir?
Artur. Señor, eſto de morir
no sè lo que trae conſigo.
Maur. Viſte à Pedro? acaba ya.
Artur. Ha de eſtar::-
Maur. Dime, por Dios,
donde. *Artur.* En las manos de Dios:
mirad què tal eſtarà.
Maur. Dime, còmo? acaba, en fin,
ſacame de mis ſoſpechas.
Artur. Señor mio, à puras flechas
eſtà hecho un puerco eſpin.
Maur. Què eſcucho, Cielos! (ay Dios!)
es verdad? (ay hijo amado!)
ſacame de eſte cuidado.

Artur.

Artur. Asi lo estuvierais vos.
Tan crueles van tirando
las flechas que le traspassan,
que el aire por donde passan
se queda de ellas quexando.
De tirarle no sossiegan,
y por ser tantas (què afàn !)
no dàn lugar las que estàn,
para las otras que llegan.
Amotinòse la Plebe
por este Rey temerario;
y asi, todo el viento vario
tempestad de flechas llueve.
La canalla contumàz
esgrime en toda la tierra
aljavas, todas de guerra,
arcos, ninguno de paz:
Y con crueldades profundas
son por el aire ligeras,
las plumas de las primeras
el blanco de las segundas.

Aparece un trono, y en èl Arlaja, Mahomad, y Moros.

Mahom Muera à lanzadas, en fin.
Maur. Què dicen? *Artur.* Estoy temblando!
en javalì està acabando
el que empezò por espin.
Mahom. Malogren sus esperanzas
con crueldades tan estrechas,
y pues no bastan las flechas,
obre el rigor de las lanzas.

Sale Pedro atravesado de lanzas, y flechas, todo ensangrentado.

Pedr. Ya muero à vuestros rigores,
ya mis alientos vitales
el anhelito postrero
estàn presentando al aire.
Vuestra inclemencia es mi gloria,
mis timbres vuestras crueldades;
yo os agradezco el rigor,
Moros, con que me tratasteis. *Cae.*

Salen Antonio, y Clavela.

Anton. Busquemosle, aunque nos prendan.
Clav. Sigamosle, aunque nos maten.
Maur. Què dolor! cayò en mis brazos.
Clav. Mateme la pena. *Anton.* Arrastre
capuces mi sentimiento;
y desde el Betis al Ganges,
desde el Caucaso hasta el Ossa,
por heroicos exemplares
para publicarlo, inspire
la fama nuevos metales.
Arlaj. Enternecida de verlo,
porque me inclinè à adorarle,
el corazon por los ojos
deshecho en lagrimas sale.
Mahom. En traicion tan conocida
menos castigo no cabe,
que tal pena ha merecido
la culpa que ocasionaste.
Maur. Sol eclipsado en mis brazos,
dexad que mis ojos laven
la sangre de aqueste rostro
vuestro. *Artur.* No se vaya nadie,
hasta vèr si con su muerte
tiene esta gente bastante.
Clav. Rey de Argèl, Arlaja hermosa,
esta flor que destroncaste, *De rodillas.*
estas canas, que con perlas
estàn limpiando corales,
este esposo que te espera,
y yo; que à tus pies Reales
humilde te lo suplico::-
Artur. Y yo dònde he de quedarme?
Clav. Reyna eres, vengada estàs;
muger eres, de amores sabes;
permite, Reyna, y señora,
que esse marchito cadaver
à mi Patria le llevemos.
Arlaj. Yo os lo concedo, llevadle.
Mahom. Yo tambien os lo concedo,
que en Argèl no ha de quedarse
hombre que dexò su ley,
prendiò à su hermana, y su padre.
Artur. Y aqui tenga fin dichoso
Renegado, Rey, y Martir,
quedando su Autor fiado
en vuestras benignidades,
quando no por su humildad,
por el heroico dictamen
del dueño à quien la consagra,
que el Cielo mil años guarde.

F I N.

Con Licencia, en VALENCIA, en la Imprenta de Joseph, y Thomàs de Orga, Calle de la Cruz Nueva, junto al Real Colegio de Corpus Christi, en donde se hallarà este, y otros diferentes Titulos. Año 1781.